

¿Seleccionan las ciudades a su población? Tendencias de selectividad residencial en las cabeceras metropolitanas andaluzas¹

JOSÉ MANUEL TORRADO RODRÍGUEZ² ✉

Recibido: 18/04/2017 | Aceptado: 16/10/2017

Resumen

Tras la generalización de los procesos metropolitanos y la reciente especialización en la nueva economía de los servicios, las cabeceras metropolitanas están sufriendo un proceso de reconfiguración socio-demográfica, según el cual determinados grupos son atraídos hacia ellas, mientras otros, son progresivamente desplazados a las periferias suburbanas, extrapoliándose la división social del espacio a escala metropolitana. El objetivo del presente trabajo consiste en ahondar en el papel que juegan las dinámicas de movilidad residencial en dicho proceso, para conocer si las cabeceras seleccionan de algún modo a sus habitantes. Para ello utilizaremos el Censo 2011 para Andalucía, del cual disponemos de una explotación propia que cuenta con una delimitación de las áreas metropolitanas la cual permite definir diferentes flujos de movilidad residencial según origen y destino. Nuestro objetivo es analizar, a través de modelos de regresión logística multinomial, la propensión que tienen los individuos, en función de sus características, de realizar cada uno de los movimientos contemplados, para acercarnos así a los factores de atracción y repulsión de las cabeceras metropolitanas. Entre los principales hallazgos del trabajo se encuentra el demostrar que, aunque incipientes, ya operan tendencias que nos permiten hablar de cierta selectividad residencial.

Palabras clave: Movilidad residencial; áreas metropolitanas; cabeceras metropolitanas; selectividad migratoria; reconfiguración social

Abstract

Do the cities select their population? Residential selectivity trends in Andalusian inner-cities

After the generalization of metropolitan processes and the recent specialization in the new services economy, inner-cities are undergoing a process of socio-demographic reconfiguration, according to which certain groups are attracted to them, while others are progressively displaced to the Metropolitan peripheries, extrapolating the spatial social division on a metropolitan scale. The objective of the present work is to delve into the role played by the dynamics of residential mobility in this process, in order to know if inner-cities select in some way the inhabitants. To do this we will use the data from the 2011 Census for Andalusia, of which we own a particular

1. Este trabajo es fruto del sub-proyecto «Procesos de reconfiguración social metropolitana» (CSO2014-55780-C3-3-P), dentro del proyecto coordinado de investigación «Movilidad y ciudad real: dinámicas y cambios territoriales y sociales en España» (CSO2014-55780-C3), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, convocatoria 2014, modalidad Proyectos de I+D.

2. Departamento de Sociología. Universidad de Granada: josetr@ugr.es

explotation wich include a delimitation of the metropolitan areas that allows defining different residential mobility flows with origin and destination in the cities. Our objective is to analyze, through two multinomial logistic regression models, the propensity of individuals, according to their characteristics, to perform each of the movements contemplated, in order to approach the factors of attraction and repulsion of inner-cities. Among the main findings of the work we show that, although incipient, already exist trends that allow us to talk about a certain inner-cities residential selectivity.

Keywords: Residential mobility; metropolitan areas; inner-cities; migratory selectivity; social re-configuration

Résumé

Sélectionnent-ils les villes à sa population? Des tendances de sélectivité résidentielle dans les villes centrales andalouses

Après la généralisation des processus métropolitains et récente spécialisation dans la nouvelle économie des services, les villes centrales font l'objet d'un processus de reconfiguration socio-démographique, selon laquelle certains groupes sont attirés par eux, tandis que d'autres sont déplacés progressivement à pourtours métropolitaines, extrapolant la division sociale de l'espace à l'échelle métropolitaine. Le but de cette étude est de se plonger dans le rôle de la dynamique de la mobilité résidentielle dans le processus, pour voir si les villes centrales sélectionnées en quelque sorte ses habitants. Nous allons utiliser les données du Recensement de 2011 pour l'Andalousie, pour lequel nous avons une exploitation propre qui a une délimitation des régions métropolitaines qui permet de définir différents flux selon l'origine et la destination. Notre objectif est d'analyser, grâce à deux modèles de régression logistique multinomiale, la propension des individus, en fonction de leurs caractéristiques, ce qui rend chacun des mouvements visés afin de se rapprocher des facteurs d'attraction et de répulsion des villes centrales. Parmi les principales conclusions du travail, il est de démontrer que, bien que naissantes on peut déjà parle des tendances de sélectivité résidentielle dans les villes centrales.

Mots-clés: mobilité résidentielle; les régions métropolitaines; villes centrales; la sélectivité des migrants; reconfiguration sociale

1. Introducción

Tras la expansión y consolidación de las dinámicas metropolitanas a la mayoría de ciudades occidentales a lo largo del siglo XX, con el apogeo de los movimientos hacia zonas suburbanas y la consiguiente expansión territorial de los espacios de vida de la población que habita las metrópolis, las ciudades metropolitanas actuales están sufriendo una serie de transformaciones fundamentales que afectan tanto a la localización de actividades económicas, a los precios del suelo y a la división social de los distintos grupos que las habitan.

En términos geo-demográficos comienza a hablarse de una nueva etapa de reurbanización o re-centralización (Cheshire, 1995; Champion, 2001; Nel-lo, 2004) en la que la tendencia poblacional y territorial centrífuga parece contrarrestarse, o al menos complementarse, por el surgimiento de nuevas dinámicas centrípetas hacia las cabeceras metropolitanas. En la explicación de este fenómeno surgen hipótesis principalmente económicas, que destacan el papel renovado de las

cabeceras en la nueva economía de servicios, transformándose en centros de actividad terciaria (Díaz y Seoane, 2003; Musterd, 2006) que tienden a la configuración de nuevas economías de aglomeración, pero esta vez de conocimiento y talento en lugar de medios industriales (Storper y Manville, 2006). Paralela a esta tendencia de concentración de las actividades terciarias en los centros, convive una lógica de descentralización de las viejas actividades industriales en las periferias suburbanas (Castañer *et al.*, 2001).

Esta nueva especialización funcional de las cabeceras metropolitanas ha llevado a una agudización de las diferencias entre los precios del suelo en las zonas centrales y las suburbanas, con una revalorización de las primeras, ante la llegada de nuevos grupos sociales, principalmente nuevas clases medias urbanas (Ley, 1996; Smith, 1996), que suponen una renovación social y demográfica de estos espacios. Lo cual tiene como correlato la expulsión (Marcuse, 1986) o, al menos la movilización, de los sectores sociales populares hacia zonas periféricas y suburbanas más asequibles y adecuadas a sus necesidades residenciales.

Estas tendencias en la localización de las actividades y en los precios del suelo están fuertemente relacionadas con la división social del espacio metropolitano, es decir, con la distribución de los distintos grupos sociales a escala intrametropolitana (Duhau, 2003). Una división que está dando como resultado unas cabeceras con un perfil social cada vez más elevado, frente a unas zonas periféricas suburbanas que sufren procesos de creciente proletarización (Hochstenbach y Musterd, 2016).

No obstante, ante este relato puede argüirse que la escala de la segregación (o división social) es muy relevante, en la medida en la que según qué escala asumamos podremos definir estos procesos de una manera u otra. Así, si trabajásemos a escala de barrio o sección censal podríamos observar cómo, pese a la tendencia descrita, existe aún una fuerte segregación a escala intraurbana, habiendo más heterogeneidad social en los distintos componentes del sistema metropolitano que la que puede apreciarse trabajando con una división del espacio en cabeceras y coronas. Sin embargo, el objeto de este trabajo es estudiar la división social del espacio a escala metropolitana, es decir, describir las tendencias generales de segregación que operan a nivel del área metropolitana, entre cabeceras y coronas. Aunque la realidad siempre sea más compleja, el conocimiento de estas tendencias es muy ilustrativo de cómo están evolucionando las ciudades occidentales actuales y de los procesos generales que pueden marcar las tendencias futuras.

Como nuestra escala territorial son las áreas metropolitanas, en el presente trabajo, en lugar de calcular índices de segregación y estudiar la distribución actual de la población en cabeceras y coronas, vamos a optar por analizar la movilidad residencial de la población, es decir, los cambios de residencia de los individuos dentro del espacio de vida que constituyen las áreas metropolitanas. En la medida en que la movilidad residencial es la principal dinámica demográfica que explica los cambios en la distribución poblacional en el seno de las áreas y es, además, la pauta más estable en el tiempo que puede dar cuenta de las tendencias de localización de los distintos grupos sociales que las habitan (Susino, 2003).

Por ello, a través de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011 para Andalucía, intentaremos acercarnos a cómo se mueven los individuos dentro de las áreas metropolitanas, centrándonos en aquellos movimientos residenciales que son clave en la transformación social y demográfica de las cabeceras: los movimientos internos a las mismas (o intracabecera), los movimientos hacia las coronas (a los que también nos referiremos como suburbanización), los movimientos de las coronas hacia las cabeceras (o movimientos de centralización) y los movimientos

internos a las coronas metropolitanas (o intracorona). El estudio de estos movimientos nos llevará a contrastar si, como algunos autores afirman (Ford y Champion, 2000; López-Gay y Recaño, 2008) las transformaciones antes descritas están generando una suerte de filtro residencial en las cabeceras metropolitanas, es decir, si éstas están, de algún modo, seleccionando o favoreciendo la entrada de determinados grupos sociales y demográficos, y por consiguiente, desplazando a otros hacia las periferias suburbanas.

Así, caracterizaremos estos movimientos y analizaremos la propensión que tienen los individuos de realizarlos en función de sus características personales. Poniendo de manifiesto quiénes entran, salen, permanecen y no entran en las cabeceras, es decir, qué tendencias de transformación social y demográfica supone la movilidad residencial en el seno de las ciudades andaluzas.

El trabajo que se presenta asumirá la siguiente estructura: Primero, revisaremos lo que se ha dicho sobre quiénes son los que entran y salen de las ciudades, en el contexto de las ciudades occidentales, ahondando en cuál es su origen social y cuáles suelen ser sus formas de convivencia. En el apartado metodológico explicitaremos la fuente, el ámbito y la metodología empleada para la consecución exitosa de la caracterización de los movimientos a analizar. Para, en último lugar, analizar los movimientos intracabecera, hacia corona, intracorona y hacia cabecera para las áreas metropolitanas andaluzas tomadas como conjunto, las cuales creemos, son representativas de la totalidad de las áreas españolas, y nos permitirán conocer cuáles son las tendencias generales en lo que refiere a la selectividad residencial de las cabeceras y la división social del espacio metropolitano.

1.1. ¿Quién entra y quién sale de las ciudades? El estado de la cuestión

Como decíamos más arriba, las transformaciones acaecidas en las cabeceras metropolitanas conllevan que éstas atraigan y repelan a determinados sectores de población y no a otros, los cuales optan por un tipo de localización para su residencia a través de una decisión que se encuentra en la compleja encrucijada entre sus posibilidades, sus necesidades y sus deseos.

En lo que refiere a la población que es atraída hacia las ciudades, desde los pioneros estudios de Rossi (1955) o Gale (1979) han tendido a identificarse a estos sujetos que tienen preferencia por la ciudad como jóvenes profesionales, que conviven en parejas sin hijos y son solteros, y que buscan un espacio residencial adecuado a los primeros estadios de los cursos vitales y las carreras residenciales que comienzan con la emancipación, así como a la consecución de unos estilos de vida urbanos basados en la proximidad y un clima de tolerancia y multiculturalidad (Caulfield, 1989, 1992; Contreras, 2011; Pablos y Sánchez, 2003). Sería el grupo estereotípico que en los 80 y 90 fue identificado en el habla popular como «yuppies»³ (Short, 1989). No obstante, estos sujetos neo-urbanitas no sólo se concentrarían en este grupo que, como ya destacaban Laska y Spain (1979), son más bien un estereotipo que una realidad generalizada.

Estudios realizados por los investigadores asociados al proyecto «re-urban mobile», destacan la presencia de familias monoparentales, personas separadas y divorciadas que viven solas y otros sujetos que conviven en lo que dan en llamar hogares no tradicionales, distintos de la tradicional familia nuclear (Buzar *et al.*, 2007a; Buzar *et al.*, 2007b, Buzar *et al.*, 2005). Es decir, en términos de cursos vitales, se tratarían de sujetos que, ante determinados acontecimientos positivos de los

3. Acrónimo de «young urban professionals» en inglés, o jóvenes profesionales urbanos en castellano. Fue un término muy extendido especialmente durante los 80 para referirse a los nuevos habitantes de los centros urbanos.

cursos vitales (como el nacimiento de los hijos) o negativos (como la disolución del hogar) optan por las ciudades como destino residencial. Pero, en términos de formas de convivencia, destacarían especialmente las formas de convivencia no tradicionales, como los hogares monoparentales, los unipersonales y los hogares no familiares, hogares que tienen su nicho privilegiado en las ciudades, frente a unas zonas suburbanas más atrayentes para las familias nucleares.

En términos de edad, por tanto, su pauta de movilidad sería sustancialmente diferente a la pauta tradicional de movilidad residencial por edades, que presenta picos en las edades de formación del hogar (y usualmente matrimonio), principalmente entre los 25-35 años. Destacando por ser cambios o bien previos, o bien posteriores a la formación del hogar, y por tanto de jóvenes o personas maduras, como se destaca en algún trabajo previo (Autor, 2016; Duque, 2015).

Socialmente, es decir, en términos de sus características de clase, se caracterizan por ser sujetos, en general, de clase media, media-alta, pertenecientes a los sectores de la nueva clase media que tiene su nicho laboral en unas ciudades crecientemente posindustriales (Ley, 1996). Por utilizar la terminología neo-liberal tan en boga a día de hoy, podríamos decir que serían los ganadores de la nueva economía. No obstante, las labores reproductivas de estos nuevos ganadores (nos referimos al consumo, tareas del hogar, ocio y recreación...) requieren de una mano de obra poco cualificada que, en ocasiones, también tiende a vivir en ciudades (Sassen, 1991).

En cuanto a aquellos sujetos que las ciudades repelen, es decir, los que se suelen dar en llamar suburbanitas, existe cierta controversia al respecto. Si bien en los primeros estadios de los procesos de suburbanización tuvieron (y aún mantienen) gran importancia relativa las clases medias, y medias-altas (Susino, 2003; Susino y Duque, 2013), lo cierto es que en los últimos años se está agudizando la tendencia de la suburbanización de la pobreza (Randolph y Holloway, 2005; Cooke, 2010; Cooke y Denton, 2015; Covington, 2015), es decir, la movilidad residencial de las clases populares hacia las periferias suburbanas. Entre las causas de este proceso podríamos destacar el incremento de los costes económicos, pero especialmente temporales, que implican los desplazamientos por trabajo y ocio de los grupos más pudientes suburbanitas, que les lleva a retornar a la ciudad. Por otra parte, la localización de las actividades industriales que emplean a las clases populares en las zonas periféricas, estaría llevando a estos otros grupos a suburbanizarse, en busca también, de la deseada proximidad (Sturtevant y Jung, 2011).

Sea como fuere, y alejándonos del debate sobre las causas, parece una evidencia en muchos estudios recientes que los movimientos de suburbanización se están ligando cada vez más a estratos sociales más populares (lo cual no quiere decir que las clases medias no se suburbanicen), principalmente cuadros medios, trabajadores de los servicios y operarios. En términos de edad y formas de convivencia, destacan en la suburbanización las personas jóvenes y adultas en edad de emancipación (Duque, 2015; Susino y Duque, 2013), que tienden a constituirse en parejas en lugar de otras formas de convivencia no tradicionales más propias de los centros urbanos.

De este modo, en el contexto actual, las cabeceras de las áreas metropolitanas se están convirtiendo en espacios resurgentes económicamente (Glaesser y Gottlieb, 2006), que atraen a determinados grupos sociales, principalmente nuevas clases medias y un nuevo proletariado de servicios, cuyos hogares se caracterizan por su menor tamaño y una naturaleza distinta a la de los hogares familiares nucleares. Este nuevo papel de las cabeceras metropolitanas supone la reconfiguración social y urbana de las mismas en beneficio de los nuevos moradores, estando dominadas en la actualidad por procesos de renovación urbana y de gentrificación.

Así, la nueva especialización funcional y residencial de los espacios centrales no sólo atrae a estos grupos antes citados, sino que a la vez supone la repulsión de otros grupos sociales que no encuentran en la ciudad el espacio adecuado para el desenvolvimiento de sus particulares estrategias residenciales, o bien, que son directamente desplazados hacia las coronas metropolitanas por las dinámicas del mercado inmobiliario. Entre estos grupos encontramos a los ocupados en los sectores industriales, cuyos centros de trabajo se han relocalizado en las periferias metropolitanas, así como a determinados sectores de las clases medias que, debido a sus particulares proyectos vitales y familiares, encuentran en las zonas suburbanas un nicho residencial más adecuado a sus necesidades residenciales y a sus estrategias de reproducción social.

Ante este panorama muchos han llegado a preguntarse, de manera directa o indirecta, si existe un filtro residencial, es decir, si las cabeceras metropolitanas actuales están seleccionando o condicionando la entrada, salida y permanencia de determinados grupos sociales. A este respecto cabe destacar tres trabajos (Ford y Champion, 2000; Sánchez y Dawkins, 2001; López-Gay y Recaño, 2008).

El primero analiza el área metropolitana de Londres, estudiando los flujos de entrada, salida y permanencia en el área (no en la cabecera), realizando un análisis clúster para agrupar individuos y analizando su presencia en cada uno de los flujos. En sus conclusiones destacan la entrada de trabajadores no manuales, jóvenes y hogares no tradicionales, frente a la salida de personas mayores que conviven en pareja y en hogares no familiares de diverso origen social (Ford y Champion, 2000). No obstante, es necesario destacar que los grupos que estos autores identifican presentan pautas complejas en lo que respecta a la entrada, salida, permanencia en la ciudad, lo cual ya nos está indicando que pese a que podamos trazar líneas de investigación que nos acerquen a las tendencias selectivas de las cabeceras, la realidad social es siempre mucho más compleja y heterogénea, por ello nunca deben reducirse las explicaciones que puedan darse sobre las tendencias a teorías o hipótesis deterministas.

En el segundo trabajo (Sánchez y Dawkins, 2001), a través de un análisis discriminante, diferencian los suburbanitas de los centralizadores en el contexto de Estados Unidos, llegando a conclusiones similares a las de Ford y Champion en lo que respecta a las características demográficas. No obstante, no encuentran evidencias de que los centralizadores sean de un perfil socio-económico superior que los suburbanitas.

Y por último, tenemos que destacar el trabajo realizado por López-Gay y Recaño para el caso de la ciudad de Barcelona, en la medida en que es el único estudio a nivel nacional que trata explícitamente la cuestión de la selectividad residencial de las cabeceras. En este trabajo muestran como existe un filtro residencial barcelonés que favorece la entrada de jóvenes profesionales con estudios superiores y repele a familias completas o en proceso de formación pertenecientes a estratos socio-económicos más bajos y con estudios medios. Afirmando, para un caso nacional como es Barcelona, la hipótesis que apunta hacia una progresiva centralización del talento paralela a una creciente suburbanización de la pobreza (López-Gay y Recaño, 2008).

No obstante, hay que decir que a excepción de Sánchez y Dawkins ninguno de estos trabajos trata la cuestión de la selectividad interna de las cabeceras de las áreas metropolitanas (lo que nosotros llamamos selectividad residencial), ya que tanto el trabajo de Ford y Champion como el de López-Gay y Recaño analizan los intercambios en el conjunto de las migraciones interiores, estando más próximo a nuestro objetivo éste último estudio, que toma como variable dependiente los movimientos de entrada, salida, permanencia y no entrada (o movimientos en la provincia,

para el caso del citado trabajo) de la ciudad con respecto al marco provincial, pudiendo suponerse (teniendo en cuenta la extensión del área metropolitana barcelonesa) que la mayoría de estos intercambios son, efectivamente, movilidad residencial.

2. Hipótesis, fuente, ámbito y metodología

Partiendo del objetivo planteado: analizar las tendencias de selectividad residencial de las cabeceras metropolitanas andaluzas a través del análisis de los principales movimientos residenciales que las transforman; y considerando las aportaciones de los trabajos anteriormente expuestos, podemos definir las siguientes hipótesis:

Las cabeceras metropolitanas son un espacio residencial atrayente para individuos que conviven en pareja y hogares no tradicionales, con alta cualificación y pertenecientes a sectores sociales medios-altos.

Las coronas metropolitanas, por su parte, son un espacio residencial atrayente para individuos que conviven en pareja y en familias nucleares, con cualificación media-baja, y pertenecientes a sectores sociales populares.

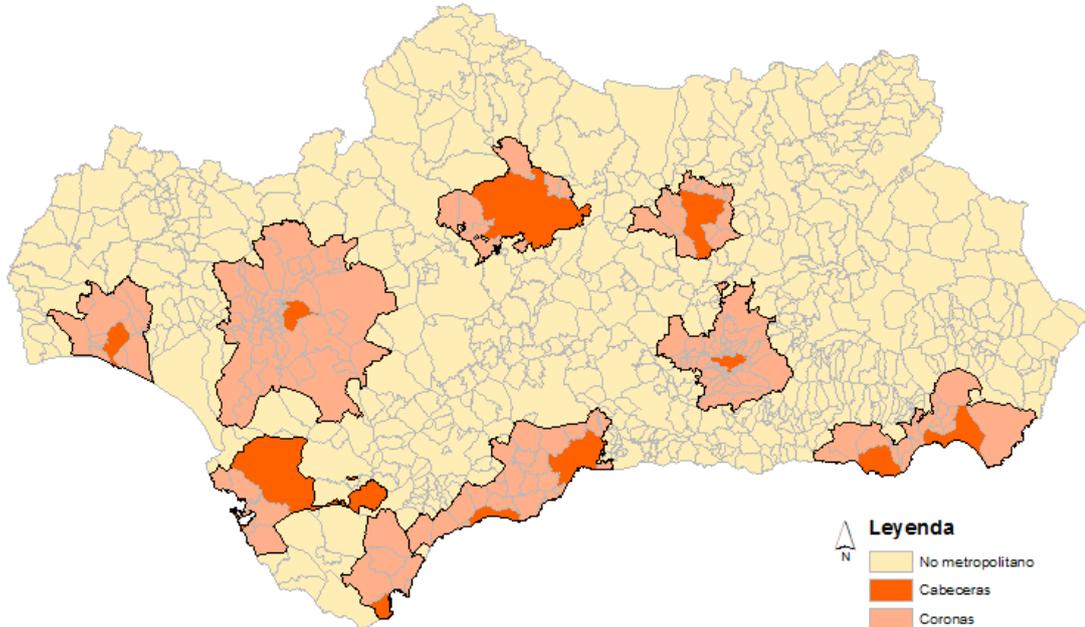
Para abordar el objetivo y contrastar las hipótesis utilizaremos el Censo de Población y Viviendas 2011 para Andalucía, para el cual disponemos de una delimitación de las áreas metropolitanas en base a la movilidad por razón de trabajo de la población (véase mapa 1 y Feria 2015a; 2015b). Esta delimitación, construida en base a la agregación de municipios, contempla un total de 9 áreas: Huelva, Cádiz-Jerez, Algeciras, Sevilla, Málaga-Marbella, Granada, Almería-El Ejido, Córdoba y Jaén, para cada una de las cuales podemos distinguir entre municipios cabecera y municipios de las coronas metropolitanas. Como queda constatado en trabajos anteriores (Feria 2015b), estas áreas son muy diferentes entre sí, por lo que, si captáramos en este trabajo diferencias significativas entre, por un lado, los movimientos de entrada y permanencia, y por otro, los de salida y no entrada, podríamos hablar de tendencias de selectividad generales, comunes a las cabeceras metropolitanas relativamente independientes de la estructura y grado de madurez de sus áreas metropolitanas.

El Censo como fuente de datos plantea una serie de ventajas frente a otras fuentes para el estudio de la movilidad residencial, como puede ser la Estadística de Variaciones Residenciales. Primero, por la gran diversidad de variables que incluye, no sólo demográficas, también socio-económicas. Segundo, por la posibilidad de estudiar la movilidad intramunicipal, algo necesario en nuestro trabajo para conocer los movimientos de permanencia en las cabeceras metropolitanas. Y tercero, su comparabilidad temporal, en la medida en que las formas de medir la movilidad son comparables, permitiendo la replicabilidad del presente trabajo.

Pero el Censo no está exento de problemas. El principal se plantea a la hora de elegir la variable para estudiar la movilidad. En este trabajo tomamos la movilidad a 10 años, en la medida en que refleja las pautas más estructurales y asentadas de movilidad frente a una movilidad a un año (2010-2011), muy marcada por la situación de excepcionalidad que supuso la crisis económica. No obstante, la movilidad a 10 años plantea el problema de que las características de los móviles están referidas al momento Censal, y no al momento del cambio, sin embargo la movilidad debe entenderse como un proceso, en el cual son tan relevantes las características previas como las

posteriores a la misma, en la medida en que pueden, o bien ser las mismas que en el momento del cambio, o bien ser la consecuencia o meta buscada en el proceso (Susino y Duque, 2013)⁴.

Mapa 1. Delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas



Fuente: Elaboración propia a partir de la capa de límites de términos municipales andaluces 2011 del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía y la delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas de Feria (Feria 2015a)

Por su parte, la metodología a emplear es de corte cuantitativo, buscando una caracterización de los movimientos que son indicativos de la transformación de las cabeceras metropolitanas: intracabecera, hacia corona, intracorona y hacia cabecera. Para la caracterización de estos movimientos utilizaremos la técnica de la regresión logística multinomial⁵, que calcula la probabilidad que tienen los individuos en función de sus características de realizar un movimiento en lugar de realizar otro que se toma como referencia. La principal ventaja que suponen los modelos de regresión frente a las caracterizaciones realizadas a través de análisis descriptivos reside en su capacidad para cuantificar el efecto aislado de cada una de las variables independientes, controlando las distorsiones que pueden tener en las mismas el resto de variables, actuando como una suerte de estandarización múltiple (López-Gay, 2007).

La interpretación de los modelos debe hacerse prestando especial atención a los exponenciales de beta ($\exp b$) y los niveles de significación (p -valor). Estos primeros, nos dicen cuánto mayor o menor es la probabilidad de cada categoría de la variable independiente de realizar el movimiento analizado, con respecto a otra categoría de la misma variable que se toma como referencia. Así, valores en los exponenciales superiores a 1, indican una probabilidad mayor de la categoría analizada de realizar el movimiento respecto a aquella que se toma como referencia, por el contrario, valores inferiores a 1 indican una probabilidad menor.

4. Para un mayor conocimiento de ventajas y problemas de los Censos en perspectiva comparada véase Susino (2011).

5. Para un mayor conocimiento y detalle de esta técnica nos remitimos al trabajo de la colección cuadernos metodológicos del CIS: Escobar *et al.*, 2009, en el cual se detalla el funcionamiento de la misma y sus aplicaciones para las Ciencias Sociales.

No obstante, debido a que las opciones de movilidad que tenían los sujetos que en 2001 residían en cabeceras y en coronas son diferentes, se hace necesaria la construcción de dos modelos separados, uno para los que residían en cabeceras y otros para los que residían en coronas.

Esto supone una traba a la hora de comparar los distintos movimientos (ya que los modelos no son directamente comparables). Para salvar este obstáculo hemos optado por realizar la interpretación de los modelos a través del análisis de los efectos marginales medios. Estos efectos marginales nos informan de cómo las variables independientes hacen incrementarse (o decrecer) la probabilidad de realizar cada uno de los movimientos analizados.

En el caso de variables independientes dicotómicas los efectos marginales calculan, en base a los parámetros estimados por el modelo previamente construido, la probabilidad que tendrían los individuos de realizar un movimiento si la variable objeto de análisis estuviera presente (si fuera 1) en todos los casos analizados, manteniendo iguales el resto de valores para cada caso, y lo compara con la probabilidad de que esta variable esté ausente (que su valor sea 0). La diferencia que surge en la comparación de ambas poblaciones hipotéticas es el efecto marginal medio de la variable analizada. En el caso de variables con más de dos categorías, el efecto marginal medio informa de la diferencia en las probabilidades entre la categoría analizada y otra que se toma como referencia. Por último, en el caso de las variables continuas, estos efectos pueden interpretarse como el incremento (o decrecimiento) de la probabilidad de realizar un movimiento que supone el incremento en una unidad de la variable independiente (Williams, 2012), características de los individuos en nuestro caso.

Estos efectos marginales medios se presentan en dos formatos, primero en un cuadro en el que se muestran en tantos por cien, y después de forma gráfica para aquellas variables centrales para nuestro trabajo según las hipótesis planteadas. Estas representaciones gráficas muestran la probabilidad o efecto asociado a cada categoría de las variables explicativas de cada tipo de movimiento, así como unos bigotes en torno a ella que representan el intervalo de confianza del parámetro estimado.

En cuanto a las variables empleadas en el análisis, debido a la necesidad de construir dos modelos, hemos tenido que contemplar dos variables dependientes diferentes pero de estructura similar. Para el modelo de los residentes en cabeceras en 2001 esta variable asume el valor 1 en el caso de haberse movido dentro de la cabecera (intracabecera)⁶, el valor 2 en caso de haberse movido hacia la corona y el valor 3 en caso de haber permanecido inmóvil en la cabecera (sedentario en cabecera). De manera similar, en el modelo de los residentes en la corona, esta variable asume el valor 1 en caso de haberse movido dentro de la corona (intracorona)⁷, el valor 2 en caso de haberse movido hacia la cabecera y el valor 3 en caso de haber permanecido inmóvil en la corona (sedentario corona). Las categorías de sedentarios se toman en ambos modelos como categorías de referencia, informándonos los modelos de la probabilidad de realizar cada uno de los movimientos contemplados en lugar de permanecer sedentarios, teniendo así una lógica similar, aunque no idéntica, al cálculo de las tasas de movilidad. Así, si por ejemplo, observamos un exponencial de beta para los hombres de 1,3 en la movilidad hacia cabecera, esto puede interpretarse como que

6. En el caso de los movimientos entre cabeceras que se dan en áreas con dos cabeceras (Cádiz-Jerez, Málaga-Marbella y Almería-El Ejido, hemos decidido aglutinarlos en la categoría movilidad intracabecera, ya que cuantitativamente son muy escasos y en términos de perfiles socio-demográficos son muy parecidos a éstos (Duque, 2015). Por lo que no supone una distorsión relevante.

7. Los movimientos intracorona, al no ser objeto específico de nuestro trabajo, contemplan tanto la movilidad intramunicipal en la corona como la intermunicipal, ya que de acuerdo a nuestros objetivos y de manera similar a otros trabajos previos (López-Gay y Recaño, 2008), nos interesa saber quién no entra en la cabecera, y no tanto diferenciar entre movilidades en la corona.

los hombres tienen un 30% más de probabilidad que las mujeres (categoría de referencia de la variable independiente) de ir hacia las cabeceras en lugar de permanecer sedentarios en las coronas.

Cuadro 1. Descripción de las variables dependientes empleadas en el análisis

Población de referencia	Categoría	Movimientos que integra
Residentes en cabeceras en 2001	Intracabecera	Intramunicipal en cabecera, Entre cabeceras
	Hacia corona	Suburbanización
	Sedentarios cabecera	(Ninguno)
Residentes en coronas en 2001	Intracorona	Intramunicipal en la corona, Intermunicipal entre municipios de la corona
	Hacia cabecera	Centralización
	Sedentarios corona	(Ninguno)

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las variables independientes hemos considerado las que aparecen en el cuadro 2, introducidas en 4 pasos según el bloque al que pertenezcan.

Cuadro 2. Descripción de las variables independientes empleadas en el análisis

Bloque de variables	Variable	Categorías
Socio-demográficas y del hogar	Edad	Variable numérica continua
	Edad al cuadrado	Variable numérica continua
	Sexo	1.Hombre 2.Mujer
	País de nacimiento	1.Extranjero 2.España
	Estructura del hogar	1.Unipersonal 2.Parejas sin hijos 3.Familias 4.Otros Hogares
Socio-económicas	Nivel de estudios	1.Sin estudios 2.Primarios 3.Secundarios 4.FP/Bachiller 5.Superiores
	Condición socio-laboral	1.Profesionales 2.Administrativos 3.Trabajadores de los servicios 4.Operarios 5.Empresarios 6.Parados 7.Inactivos 8.Otros ocupados

Bloque de variables	Variable	Categorías
De la vivienda	Superficie de la vivienda	1. Menos de 76 metros 2. 76-90 metros 3. 91-105 metros 4. mayor de 105 metros
	Antigüedad	1. Anterior a 1941 2. 1941-1960 3. 1961-1970 4. 1971-1980 5. 1981-1990 6. 1991-2001 7. Posterior a 2001
	Forma de tenencia	1. Alquiler 2. Otras formas
Territoriales	Área de residencia	1. Huelva 2. Cádiz-Jerez 3. Algeciras 4. Sevilla 5. Málaga-Marbella 6. Córdoba 7. Jaén 8. Granada 9. Almería-El Ejido

Fuente: Elaboración propia

Siendo los dos últimos bloques variables (territoriales y de la vivienda) de control, ya que su cometido es controlar la distorsión que pueden introducir las diferencias en el parque de viviendas y las áreas más pobladas. Y capturar así efectos comunes a la totalidad de las áreas andaluzas. Por lo que las omitiremos en el análisis, ya que los resultados que arrojan no son objeto de reflexión en el marco del presente trabajo.

Los modelos se presentan con cuadros resumen de los mismos, en las que aparecen diversas medidas para contrastar su ajuste, tales como el logaritmo de máxima verosimilitud para el modelo vacío y el modelo completo, el coeficiente de ajuste R cuadrado, y el criterio de información bayesiano (BIC), que nos informa de la pertinencia de cada uno de los bloques de variables introducidos en los modelos por pasos (Escobar *et al.*, 2009).

Además de las especificaciones realizadas es necesario mencionar que se han eliminado del Censo a los menores de 16 años, ya que la movilidad de éstos no es elección propia, sino fruto de la elección de sus tutores legales.

3. Resultados

Dividiremos la exposición de los resultados en dos partes diferenciadas, en una primera parte analizaremos los modelos de manera general, comentando los estadísticos de ajuste así como los resultados obtenidos en cada uno de ellos, comparando las propensiones de manera vertical. Para, en un segundo momento, profundizar en los factores de atracción y repulsión de las cabece-

ras metropolitanas, comparando horizontalmente las propensiones de las distintas categorías de las variables independientes a través del análisis de los efectos marginales medios.

3.1. Una visión global de los modelos

Como puede apreciarse en el cuadro 3, los modelos construidos consiguen una bondad de ajuste que, aunque no muy elevada, es aceptable para este tipo de modelos⁸. Atendiendo a la introducción de los bloques de variables por pasos⁹, podemos afirmar que todos ellos son pertinentes de cara a la construcción de los modelos, debido a la significatividad de las diferencias en la reducción del criterio de información bayesiano (BIC).

Cuadro 3. Estadísticos resumen de los modelos para residentes en cabeceras y en coronas en 2001

		Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4
Residentes en cabecera en 2001	N	157.794	157.794	157.794	157.794
	ll_0	- 126.437	- 126.437	- 126.437	- 126.437
	LI	- 118.005	- 116.803	- 105.384	- 103.256
	chi2	7.729	12.192	29.466	31.845
	r2	0,067	0,076	0,167	0,183
	Bic	236.201	234.061	211.486	207.423
Residentes en corona en 2001	N	127.267	157.794	127.267	127.267
	ll_0	- 86.525	- 126.437	- 86.525	- 86.525
	LI	- 80.730	- 116.803	- 72.728.911	- 72.514.911
	chi2	5.541	12.192	20.342	20.894
	r2	0,067	0,076	0,159	0,162
	Bic	161.648	234.061	146.163	145.923

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

En cuanto a la significatividad de las variables independientes (ver cuadro 4), cabe decir que todas son muy significativas, con contadas excepciones. Sin embargo, llama la atención que estos modelos, ya a primera vista, parecen mostrar perfiles diferenciados para los distintos movimientos, que van más allá de las características generales que tradicionalmente vienen vinculándose a la movilidad residencial; con la excepción de los hombres y los extranjeros, los cuales en general tienen una propensión mayor a realizar todos los movimientos (excepto los hombres en los movimientos intracorona), y de los no ocupados, cuya propensión a la movilidad es siempre menor que la de las categorías de ocupados.

8. En general los R cuadrado en los estudios de movilidad que emplean modelos multinomiales no suelen ser muy elevados (véase Clark y Onaka, 1985; Clark y Huang, 2003; López-Gay y Recaño, 2008; Angelini y Laferré, 2010; entre otros). Además su intervalo de variación en modelos logísticos nunca alcanzan un límite máximo de 1 (para más información véase Maddala, 1983).

9. La introducción por pasos se ha realizado de la siguiente manera: en el paso 1 se han introducido las variables socio-demográficas, en el paso 2, las socio-económicas, en el paso 3 las de la vivienda y en el paso 4 las territoriales.

Cuadro 4. Modelos para residentes en cabeceras y en coronas en 2001

	Residentes en cabecera				Residentes en corona			
	Intracabecera		Hacia corona		Hacia cabecera		Intra corona	
	exp(b)	error estándar	exp(b)	error estándar	exp(b)	error estándar	exp(b)	error estándar
Edad	1,004	0,003	1,035***	0,006	1,025***	0,009	1,001	0,003
Edadcuadrado	1,000***	0,000	0,999***	0,000	1,000***	0,000	1,000***	0,000
Sexo (ref=Mujer)								
Hombre	1,029**	0,014	1,096***	0,024	1,225***	0,051	0,997	0,015
País de nacimiento (ref=España)								
Extranjero	1,704***	0,063	1,700***	0,100	1,427***	0,135	1,795***	0,070
Estructura del hogar (ref=Unipersonal)								
Pareja sin hijos	0,973	0,025	1,255***	0,054	0,990	0,077	0,855***	0,026
Familias	0,482***	0,012	0,357***	0,014	0,442***	0,032	0,408***	0,012
Otros hogares	0,675***	0,020	0,497***	0,025	0,843**	0,070	0,539***	0,018
Nivel de estudios (ref=Secundarios)								
Sin estudios	1,115***	0,033	1,423***	0,077	0,550***	0,057	0,929**	0,028
Primarios	0,939***	0,022	0,934*	0,039	0,661***	0,051	0,841***	0,019
FP/Bachiller	1,026	0,019	0,949*	0,027	1,709***	0,098	1,050***	0,020
Superiores	1,193***	0,026	0,803***	0,028	3,220***	0,206	1,038	0,027
Condición socio-laboral (ref=Profesionales)								
Administrativos	1,010	0,024	1,171***	0,042	0,939	0,064	1,058*	0,031
Trabajadores de los servicios	0,861***	0,023	1,087**	0,046	0,723***	0,057	0,919***	0,029
Operarios	0,866***	0,024	1,112**	0,049	0,478***	0,040	0,945*	0,029
Empresarios	0,967	0,031	0,900**	0,044	0,770***	0,071	0,971	0,034
Parados	0,387***	0,017	0,403***	0,030	0,359***	0,049	0,422***	0,020
Inactivos	0,527***	0,014	0,535***	0,023	0,534***	0,041	0,555***	0,017
Otros ocupados	0,833***	0,051	1,129	0,108	0,794	0,126	0,958	0,055
Tenencia (Ref=Resto de formas)								
Alquiler	2,707***	0,069	1,465***	0,070	4,918***	0,339	2,765***	0,098
Superficie de la vivienda (ref=menor de 76 metros)								
76-90 metros	0,826***	0,014	1,142***	0,035	0,600***	0,031	0,862***	0,018
91-105 metros	0,807***	0,018	1,707***	0,061	0,543***	0,034	0,888***	0,021
mayor de 105 metros	0,781***	0,015	2,503***	0,079	0,297***	0,018	0,896***	0,018
Antigüedad de la vivienda (ref=Posterior a 2001)								
Anterior a 1941	0,249***	0,010	0,122***	0,009	0,379***	0,043	0,201***	0,008
1941-1960	0,246***	0,007	0,060***	0,004	0,484***	0,041	0,199***	0,006
1961-1970	0,226***	0,005	0,045***	0,002	0,515***	0,036	0,191***	0,005
1971-1980	0,179***	0,004	0,055***	0,002	0,414***	0,024	0,163***	0,004
1981-1990	0,156***	0,004	0,108***	0,004	0,162***	0,012	0,126***	0,003
1991-2001	0,311***	0,007	0,342***	0,010	0,230***	0,015	0,276***	0,006
Área de residencia (ref=Sevilla)								
Huelva	1,181***	0,036	0,694***	0,034	1,484***	0,142	0,981	0,034
Cádiz-Jerez	1,259***	0,029	0,390***	0,017	0,768***	0,058	1,096***	0,026
Algeciras	1,374***	0,051	0,203***	0,019	0,563***	0,077	1,079**	0,038
Málaga-Marbella	1,074***	0,021	0,519***	0,016	1,419***	0,088	1,000	0,022
Córdoba	1,177***	0,027	0,167***	0,009	1,717***	0,196	0,936	0,039
Jaén	0,971	0,036	0,339***	0,021	0,831	0,126	0,926**	0,036
Granada	0,797***	0,024	1,568***	0,052	1,556***	0,098	0,899***	0,020
Almería-El Ejido	1,215***	0,031	0,498***	0,020	2,422***	0,162	0,912***	0,026
Constante	4,744***	0,331	1,938***	0,248	0,180***	0,039	7,869***	0,586

p-valor: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Si atendemos a la primera categoría del primer modelo, los movimientos intracabecera, se observa como la edad no es significativa, aunque sí que lo es la edad al cuadrado, con signo negativo, lo cual indica que aunque estos movimientos no dependan de la edad, sí que disminuyen en las edades más avanzadas. Según la estructura del hogar, vemos como todas las categorías presentan propensiones inferiores a la categoría de referencia (los hogares unipersonales), sin ser significativa la diferencia con respecto a las parejas sin hijos, lo cual indica que estos movimientos se vinculan principalmente a personas solas. Por nivel de estudios, destaca la mayor movilidad de los que tienen estudios medios-altos y superiores y los que no tienen estudios, reflejando en parte la heterogeneidad social que realmente existe en el seno de estos movimientos internos a las cabeceras. Por su parte, la condición socio-económica nos muestra como todas las categorías sociales tienen una probabilidad menor que los profesionales (a excepción de los administrativos y los empresarios, cuyas diferencias no son significativas), mostrando la vinculación de estos movimientos a los grupos sociales mejor posicionados en la estructura social.

Por otro lado, los movimientos hacia la corona (o de suburbanización) muestran una tendencia bastante diferenciada. El signo positivo de la edad muestra que la probabilidad se incrementa por cada año cumplido, sin embargo, el signo negativo de su cuadrado nos informa de que ésta probabilidad decrece en edades más avanzadas, vinculándose posiblemente a edades de emancipación. Por su parte, la estructura del hogar nos informa del fuerte protagonismo que tienen las parejas sin hijos en estos movimientos, siendo la categoría que más probabilidad tiene de realizarlos después de las personas solas. Pero las particularidades más interesantes de los movimientos hacia la corona las encontramos en las variables socio-económicas. Por nivel de estudios todas las categorías, a excepción de los sin estudios, tienen una propensión a realizar este movimiento inferior a los que tienen estudios secundarios, siendo especialmente bajo el coeficiente de los que tienen estudios superiores. Estos resultados casan muy bien con los que muestra la condición socio-laboral, en la que destaca especialmente la mayor propensión a suburbanizarse de los trabajadores de los servicios, administrativos y operarios, vinculándose así este movimiento a los menos cualificados y a los sectores populares y cuadros medios.

La primera categoría del segundo modelo, los movimientos intracorona, muestran cierto paralelismo con respecto a las pautas por edad de los movimientos intracabecera, debido posiblemente, al mayor peso que tienen en esta categoría los movimientos intramunicipales en la corona. Por estructura del hogar vemos como todas las categorías tienen una menor propensión que los hogares unipersonales. Por su parte, el nivel de estudios muestra una mayor movilidad en la corona de los que tienen estudios medios, destacando la mayor movilidad de los que tienen estudios medios-altos (FP/Bachiller), única categoría con mayor movilidad que la de referencia (secundarios). Por último, la condición socio-laboral refleja la mayor movilidad en la corona de los administrativos, siendo el único grupo con mayor movilidad que los profesionales. Sin embargo, hay que destacar que, aunque la probabilidad del resto de categorías de ocupados está por debajo de la de estos últimos, las diferencias o no son significativas, o no son demasiado grandes.

Por último, los movimientos hacia la cabecera, al igual que los de suburbanización, sí que muestran un perfil diferenciado más claro, especialmente en términos socio-económicos. La pauta por edad muestra cierto paralelismo con la vista en la suburbanización. Sin embargo, en términos de estructura del hogar, se aprecia un mayor parecido a la distribución que veíamos en los movimientos intracabecera, con un panorama en el que destacan especialmente las personas solas y en el que las diferencias en las probabilidades entre éstas y las parejas sin hijos no son significativas. Por nivel de estudios vemos un gradiente social claro en la probabilidad de ir hacia las cabeceras,

con un predominio de aquellos con estudios medios-altos y especialmente, de los que poseen estudios superiores. Algo que casa bien con los datos que arroja la condición socio-laboral, la cual muestra como todas las categorías de ocupados tienen una probabilidad inferior (muy inferior en el caso de los operarios) a los profesionales.

Así, a primera vista, y teniendo en cuenta sólo este análisis vertical de los exponentes de beta, se aprecian tendencias de selectividad residencial. Especialmente en lo que respecta la mayor movilidad intracabecera y hacia cabecera de los más cualificados y mejor posicionados en la estructura social, y la mayor probabilidad de suburbanizarse de cuadros medios y sectores populares, así como de los menos cualificados. No obstante, para comprobar estas tendencias se hace necesaria una comparación horizontal entre los distintos movimientos que nos permita establecer relaciones más claras, y aproximarnos así a los factores de atracción y repulsión de las cabeceras metropolitanas andaluzas.

3.2. Factores de atracción y repulsión de las cabeceras metropolitanas andaluzas

Para realizar una lectura horizontal de los modelos y comparar las propensiones de los distintos grupos de realizar los movimientos analizados, vamos a utilizar, como dijimos, los efectos marginales medios. Los cuales nos van a permitir no sólo la mencionada comparación horizontal de las probabilidades de los grupos, sino que además, nos permitirán identificar la existencia de factores de atracción y repulsión de las cabeceras metropolitanas, entendiendo estos factores como características individuales de los sujetos.

En el cuadro 5 podemos ver los resultados del análisis de los efectos marginales medios. Centramos los comentarios de esta segunda parte de los resultados en las 3 variables clave para contrastar las hipótesis enunciadas: la estructura del hogar, el nivel de estudios y la condición socio-laboral, a través de la representación gráfica de los efectos de las distintas categorías de estas variables.

Cuadro 5. Efectos marginales medios para cada una de las categorías de las variables dependientes empleadas en los modelos

	Intracabecera	Hacia corona	Sedentarios cabecera	Hacia cabecera	Intracorona	Sedentarios corona
Estructura del hogar (ref=Unipersonal)						
Pareja sin hijos	-1,0%**	1,5%***	-0,4%	0,1%	-2,5%***	2,4%***
Familias	-8,8%***	-4,4%***	13,2%***	-0,9%***	-13,8%***	14,7%***
Otros hogares	-4,4%***	-3,3%***	7,7%***	0,1%*	-9,8%***	9,6%***
Nivel de estudios (ref=Secundarios)						
Sin estudios	0,8%*	1,9%***	-2,7%***	-1,1%***	-0,7%	1,8%***
Primarios	-0,8%**	-0,3%	1,1%***	-0,7%***	-2,5%***	3,1%***
FP/Bachiller	0,5%*	-0,4%**	-0,1%	1,0%***	0,4%*	-1,4%***
Superiores	3,3%***	-1,8%***	-1,5%***	2,3%***	-0,3%*	-2,0%***
Condición socio-laboral (ref=Profesionales)						
Administrativos	-0,2%	0,9%***	-0,7%*	-0,2%	1,0%**	-0,8%*
Trabajadores de los servicios	-2,5%***	0,9%***	1,7%***	-0,6%***	-1,1%**	1,7%***
Operarios	-2,5%***	1,0%***	1,5%***	-1,4%***	-0,3%	1,8%***
Empresarios	-0,3%	-0,6%*	0,8%*	-0,5%**	-0,3%***	0,8%
Parados	-12,6%***	-3,1%***	15,7%***	-1,3%***	-13,1%***	14,4%***
Inactivos	-8,4%***	-2,2%***	10,6%***	-0,8%***	-9,0%	9,8%***
Otros ocupados	-3,2%***	1,2%**	2,0%**	-0,4%	-0,5%	0,9%
p-valor: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1						

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

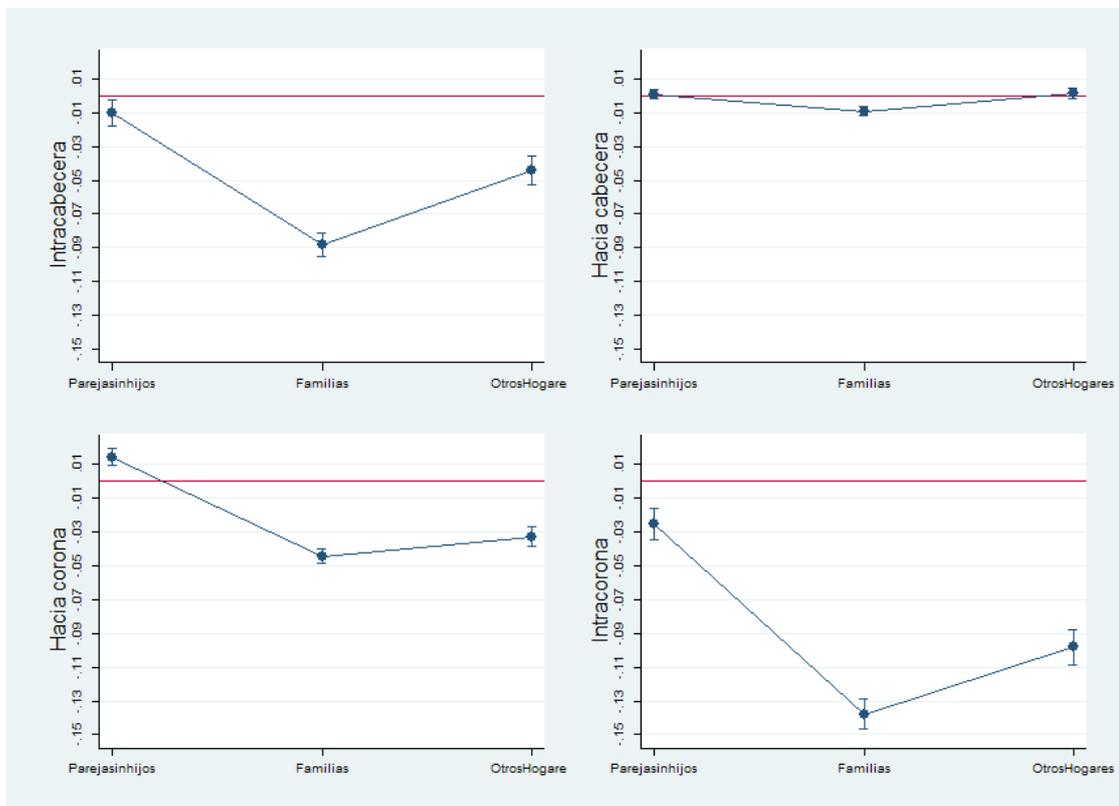
Si nos fijamos en los efectos marginales medios según estructura del hogar para cada uno de los 4 movimientos analizados (ver gráfico 1), se observa como a primera vista no parece existir un patrón claro entre la forma de convivencia y la mayor o menor probabilidad de moverse en o hacia cabeceras y coronas. Sin embargo, sí que existen algunas tendencias que deben ser mencionadas.

En el caso de los movimientos internos (sea a la cabecera, sea a la corona) vemos un patrón similar, con una mayor probabilidad de los hogares unipersonales respecto al resto de formas de convivencia.

Los movimientos hacia la cabecera presentan una lógica diferente, en este caso no existen diferencias significativas entre las distintas formas de convivencia, a excepción de la menor probabilidad de las familias y la ligera, pero mayor probabilidad de los otros hogares, mostrándonos como estos movimientos son más heterogéneos en términos de estructura del hogar.

El caso de la suburbanización, o movimientos hacia corona, destaca la mayor probabilidad de las parejas sin hijos, seguidas de los hogares unipersonales. Esto muestra que las parejas sin hijos que residían en las cabeceras en 2001 tienen una mayor propensión a haberse ido hacia las coronas que a haberse movido en las cabeceras. Por tanto, podríamos decir que, aunque no existe un patrón claro entre la forma de convivencia y la elección residencial de cabeceras y coronas, sí que parece existir una mayor propensión a salir de las cabeceras de las parejas sin hijos, paralela a una mayor probabilidad de moverse dentro o hacia las cabeceras de las personas solas y, en menor medida, de los otros hogares.

Gráfico 1. Efectos marginales medios según estructura del hogar para los 4 movimientos analizados

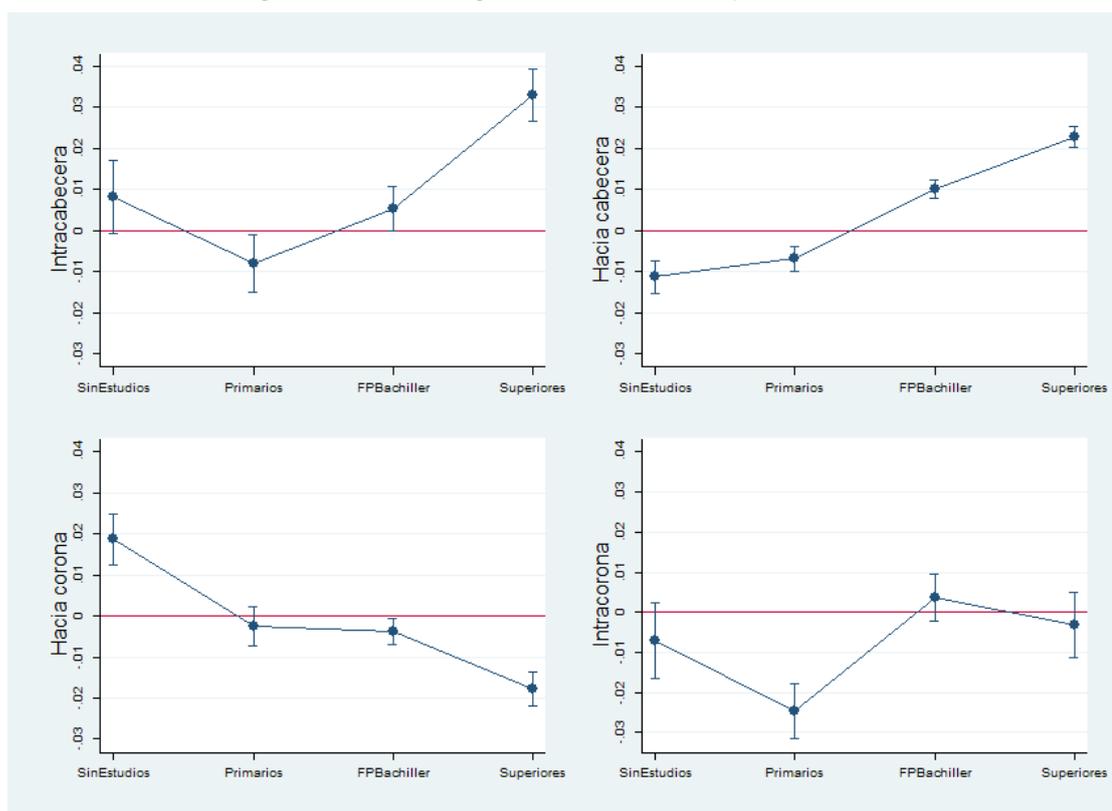


Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Por su parte, las distribuciones para cada movimiento según nivel de estudios (gráfico 2) sí que parecen mostrar tendencias más claras de selectividad residencial en las cabeceras. La movilidad interna a la cabecera y la movilidad hacia ésta desde la corona presentan distribuciones similares, siendo en ambas el hecho de tener estudios medios-altos, y especialmente superiores, un factor de atracción bastante fuerte hacia las cabeceras metropolitanas. Teniendo el resto de categorías (secundarios, primarios y sin estudios), una propensión menor a realizar estos movimientos; un gradiente social en estas formas de movilidad sólo contradicho por la mayor propensión a moverse dentro de las cabeceras de las personas sin estudios, lo cual es prueba, como dijimos más arriba, de la heterogeneidad social de este tipo de movimientos y de las cabeceras en sí mismas.

Los movimientos hacia las coronas y los internos a éstas siguen una lógica distinta. En el caso de la suburbanización (hacia corona) el gradiente social parece invertirse, confirmándose la vinculación entre esta forma de movilidad y los que tienen estudios medios y bajos, destacando la elevada propensión de los que no tienen estudios. Sin embargo, la movilidad interna a la corona difiere, mostrando una mayor probabilidad de realizar este movimiento de aquellos con estudios medios (Secundaria y FP o Bachiller), y la ligeramente menor propensión de los que tienen estudios superiores. Esta distribución muestra como estos últimos movimientos internos, al igual que los movimientos intracabecera, son muy heterogéneos.

Gráfico 2. Efectos marginales medios según nivel de estudios para los 4 movimientos analizados



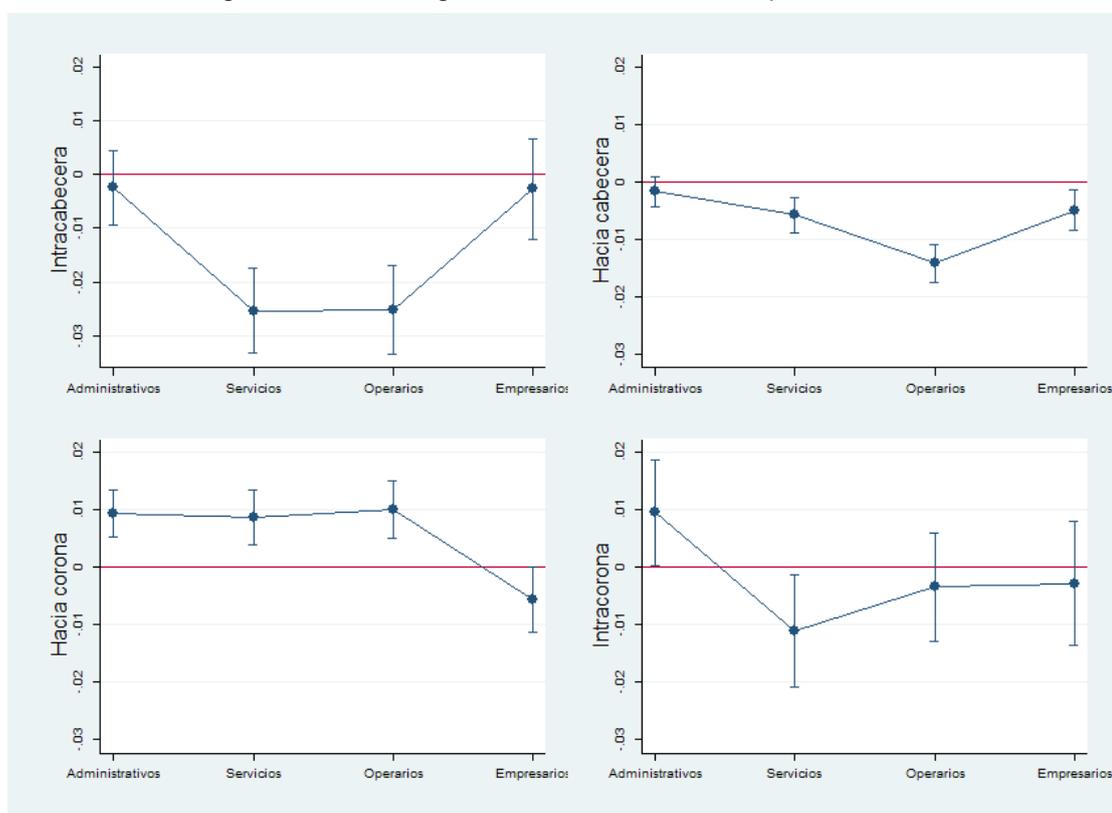
Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Por último, los resultados que arroja la condición socio-laboral (gráfico 3) muestran como también existen tendencias claras de selectividad residencial de las cabeceras según esta variable. En concreto, si nos fijamos en las distribuciones de los movimientos hacia y en las cabeceras, se aprecia como en ambos la probabilidad de todas las categorías es inferior a la de los profesionales.

Pero el efecto más negativo sobre la probabilidad de realizar este movimiento lo tienen los operarios y los trabajadores de los servicios (los sectores populares) siendo este efecto negativo más fuerte en el caso de la movilidad interna a la cabecera que en los movimientos desde la corona hacia ésta.

En los movimientos en y hacia la corona encontramos comportamientos diferenciados, al igual que ocurría con el nivel de estudios. En el caso de la suburbanización tanto cuadros medios como los sectores populares presentan probabilidades superiores a la categoría de referencia, los profesionales. Vinculándose estos movimientos de manera clara a estos grupos. En el caso de los movimientos intracorona el panorama es diferente, destacando como único grupo con mayor probabilidad de moverse que los profesionales, los administrativos.

Gráfico 3. Efectos marginales medios según condición socio-laboral para los 4 movimientos analizados



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Vistos los resultados obtenidos podemos concluir que, aunque las dinámicas de movilidad residencial son muy heterogéneas, existen ciertas tendencias de selectividad en las cabeceras metropolitanas. En concreto, parecen afirmarse las hipótesis planteadas en lo que respecta a las características socio-económicas de los móviles. Con una mayor propensión de los más cualificados (estudios medios y superiores) y de los estratos socio-económicos superiores (profesionales) a permanecer y moverse hacia las cabeceras. Frente a una suburbanización protagonizada por sectores populares (trabajadores de los servicios y operarios), cuadros medios (administrativos) y personas con bajos niveles de estudio.

La excepción a todo esto la supone los movimientos intracorona, en los cuales no encontramos diferencias demasiado grandes y significativas en la propensión a realizarlo de los distintos gru-

pos. Demostrándose que es una realidad muy heterogénea, concretamente, porque dentro de éstos hemos aglutinado al resto de movimientos en la corona, sean intermunicipales o intramunicipales. Aun así, los resultados obtenidos nos permiten afirmar que los movimientos intracorona son de características diferentes a la movilidad hacia y dentro de la cabecera, especialmente en términos socio-económicos.

4. Conclusiones

Pero ¿realmente seleccionan las cabeceras metropolitanas a su población? Ante esta pregunta decidimos realizar el presente trabajo, el cual pretendía arrojar un poco de luz en torno a la cuestión. Analizando un contexto diferente (Andalucía, España) del cual se realizaron la mayoría de las teorías más en boga sobre la transformación reciente de la ciudad (Inglaterra y Estados Unidos). Un contexto no sólo diferente, sino además diverso, al encontrarse en Andalucía áreas en distintos estadios del desarrollo de sus procesos metropolitanos (áreas más desarrolladas en estos términos como Sevilla o Granada; áreas policéntricas como Almería-El Ejido o Málaga-Marbella; áreas menores en expansión como la de Huelva; áreas reticulares como las dos gaditanas: Algeciras y Cádiz-Jerez; y áreas incipientes como Jaén y Córdoba), frente a los estudios anteriores, más centrados en grandes áreas metropolitanas, como pueden ser Barcelona (López-Gay y Recaño, 2008) o Londres (Ford y Champion, 2000). Tres conclusiones principales sacamos del análisis realizado.

La primera tiene que ver con las hipótesis planteadas en el trabajo, es decir: con los factores de atracción y repulsión de las cabeceras metropolitanas, o dicho de otro modo: a quién atraen y a quién repelen las cabeceras metropolitanas. Entre estos factores de atracción a las cabeceras encontramos como, el hecho de convivir en formas no tradicionales, pero especialmente el tener estudios medios y universitarios o pertenecer a los estratos sociales superiores, incrementan la probabilidad de moverse hacia las cabeceras o dentro de ellas. Mientras, el hecho de convivir en pareja y pertenecer a los sectores populares actúa en sentido contrario, como factores de repulsión hacia las zonas suburbanas.

Por tanto, parecen verificarse las hipótesis planteadas en el trabajo, con una salvedad: los movimientos intracorona, o en la corona metropolitana. A lo largo del texto hemos visto como estos movimientos intracorona no parecen tener un perfil que casase con lo que esperábamos encontrar (más parecidos a los protagonistas de la suburbanización). Mostrándose como unos movimientos social y demográficamente muy heterogéneos. Esto puede deberse a que en esta categoría mezclamos tanto la movilidad intramunicipal en la corona como los movimientos entre municipios de la corona, los cuales son realidades probablemente bastante diferentes. O también a que estos movimientos estén más afectados por la estructura y dinámica particular de las áreas en tanto que espacios geográficos.

Sin embargo, y pese a la heterogeneidad que puedan tener estos movimientos, sus notables divergencias con los movimientos de suburbanización, nos hacen pensar que, al menos para el caso de las áreas metropolitanas andaluzas, no existen factores de atracción o repulsión de las coronas en sí mismas, ya que son una realidad muy diversa y compleja, que en algunos casos incluye submercados propios de trabajo y vivienda relativamente autónomos del de la ciudad central (y digo relativamente porque pese a que puedan tener cierta autonomía no dejan de estar integrados en un mercado supramunicipal que suele tener como eje vertebrador la cabecera metropolitana). Por lo que habría que subdividir las coronas en diversos componentes en el futuro si realmente

queremos acercarnos al conocimiento de los factores de atracción y repulsión de las mismas. No obstante, lo que sí hemos constatado es la selectividad residencial de las cabeceras, es decir, que las cabeceras, incluso pese a su diversidad interna, parecen atraer a ciertos perfiles de población y expulsar a otros.

En segundo lugar, cabe destacar el hecho de que hipótesis enunciadas a partir de estudios principalmente internacionales (aunque en el marco de las ciudades occidentales) se verifiquen en el conjunto de las áreas andaluzas. Esto nos lleva a pensar que los procesos de división social del espacio metropolitano que se manifiestan en la movilidad residencial, están presentes en muchas ciudades metropolitanas occidentales diferentes (incluidas andaluzas). Siendo por tanto una pauta común al momento histórico actual, un momento histórico caracterizado por la terciarización económica de las economías occidentales, la creciente desigualdad y exclusión social, y un nuevo papel de las ciudades (especialmente las cabeceras metropolitanas) como centros de producción de servicios e información. Es decir, parece que hay cierta correspondencia entre formaciones sociales posindustriales y con niveles crecientes de desigualdad social, y ciudades que atraen talento y expulsan pobreza, aunque esto habría que comprobarlo en estudios posteriores.

En tercer y último lugar de estas conclusiones, habría que reflexionar sobre la mayor o menor incidencia de estas pautas de selectividad residencial de las cabeceras, y la consiguiente división social del espacio metropolitano que generan o pueden generar. Como dijimos, en el universo metropolitano andaluz encontramos una gran diversidad de áreas en términos de desarrollo, organización y dinámica de los procesos metropolitanos (Feria, 2015b), pero sin embargo las pautas de selectividad residencial encontradas son comunes a todas ellas. Por tanto, la mayor o menor incidencia de estas tendencias selectivas y por ende la mayor o menor división social del espacio metropolitano, dependerán en gran medida de la intensidad de los flujos de movilidad residencial. Así, en áreas incipientes, como Córdoba o Jaén, con dinámicas de movilidad hacia la cabecera relativamente importantes, el proceso de división social estaría aun en un estado incipiente, en la medida en que los procesos de suburbanización son poco intensos, y por tanto, pese a que tiendan a concentrarse en las cabeceras sujetos bien situados en la estructura social, no existen aún procesos de expulsión fuerte de los sectores populares. Sin embargo, conforme se despliegan los procesos metropolitanos, estas tendencias tienden a agudizarse, especialmente en áreas más desarrolladas como Sevilla o Granada, donde repuntan las dinámicas de movilidad centrípeta, en paralelo a procesos de fuerte suburbanización. Por tanto, en las áreas más consolidadas estas tendencias selectivas se harán notar más, incrementándose la división social del espacio metropolitano.

Sin embargo, lo único realmente demostrado en este trabajo son las tendencias de selectividad residencial existentes en las áreas andaluzas, la coincidencia de estas tendencias con las detectadas en estudios previos en otras ciudades occidentales y su existencia independientemente del área de residencia de los sujetos. Por tanto, aunque puedan deducirse y vislumbrarse las dos últimas conclusiones, estas han de ser tomadas en un sentido hipotético, ya que para afirmar con rotundidad la segunda se requeriría un estudio comparativo más detallado, con un espectro espacial y temporal ampliado. Mientras que para la tercera, habría que analizar la relación entre los perfiles de los que entran y salen de las ciudades, la composición social que de hecho tienen cabeceras y coronas y el estadio y tipo de fenómeno metropolitano de las áreas concretas, ya que, pese a existir tendencias generales (que representan valores promedio), estas no están tan claramente definidas y es muy probable que distintas etapas del desarrollo metropolitano de las áreas corres-

pondan con distintos procesos de selectividad residencial (o que ésta ni siquiera llegue a existir en algunos tipos de áreas). Ambas líneas de trabajo quedan abiertas para la investigación futura.

5. Referencias Bibliográficas

- Buzar, Stefan; Hall, Ray y Ogden, Philip (2007a). «Beyond Gentrification: the demographic reurbanisation of Bologna». *Environment and Planning A*, 39 (1), 64–85.
- Buzar, Stefan; Ogden, Philip y Hall, Ray (2005). «Households matter: the quiet demography of urban transformation». *Progress in Human Geography*, 29 (4), 413-436.
- Buzar, Stefan; Ogden, Philip; Hall, Ray; Haase, Annegret; Kabisch, Sigrun y Steinführer, Annete (2007b). «Splintering urban populations: emergent landscapes of reurbanisation in four European cities». *Urban Studies*, 44 (4), 651–677.
- Castañer, Mita; Vicente, Joan y Boix, Gemma (Eds.) (2001). *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*. Gerona: Servicio de publicaciones de la Universidad de Gerona.
- Caulfield, Jon (1989). «Gentrification and desire». *Canadian Review of Sociology*, 26 (4), 617-632.
- Caulfield, Jon (1992). «Gentrification and familism in Toronto: A critique of conventional wisdom». *City & Society*, 6 (1), 76-89.
- Champion, Tony (2001). «Urbanization, suburbanization, counterurbanization and reurbanization». En Paddison, Ronnan (Ed.). *Handbook of urban studies*. London: SAGE, 143-161.
- Cheshire, Paul (1995). «A new phase of urban development in Western Europe? The evidence for the 1980s». *Urban Studies*, 32 (7), 1045-1063.
- Clark, William A. V., y Huang, Youquin (2003). «The life course and residential mobility in British housing markets». *Environment and Planning A*, 35 (2), 323-339.
- Clark, William A. V., y Onaka, Jun L. (1985). «An empirical test of a joint model of residential mobility and housing choice». *Environment and Planning A*, 17 (7), 915-930.
- Contreras, Yasna (2011). «La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos». *Eure*, 37 (112), 89-113.
- Cooke, Thomas J. (2010). «Residential mobility of the poor and the growth of poverty in inner-ring suburbs». *Urban Geography*, 31 (2), 179-193.
- Cooke, Thomas J. y Denton, Curtis (2015). «The suburbanization of poverty? An alternative perspective». *Urban Geography*, 36 (2), 300-313.
- Covington, Kenya L. (2015). «Poverty suburbanization: Theoretical insights and empirical analyses». *Social Inclusion*, 3 (2), 71-90.
- Díaz, Fernando y Seoane, María Luisa Lourdes (2003). «La ciudad postfordista: economía cultural y recualificación urbana». *Revista de Economía Crítica*, 2, 105-121.
- Duhau, Emilio (2003). «División social del espacio metropolitano y movilidad residencial». *Papeles de Población*, 9 (36), 161-210.
- Duque, Ricardo (2015). *Áreas metropolitanas andaluzas. La movilidad residencial y su relación con la vivienda*. Sevilla: Consejería de fomento y vivienda, Junta de Andalucía.
- Escobar, Modesto; Macías, Enrique y Fabrizio, Bernardi (2009). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Serie Cuadernos Metodológicos del Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Feria, José María (2015a). *Áreas metropolitanas andaluzas. Definición y pautas generales de dinámica y organización espacial*. Sevilla: Grupo entorno.
- Feria, José María (2015b). «Los modelos de organización y dinámicas espaciales metropolitanas en Andalucía». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 54 (2), 196-219.
- Ford, Tania y Champion, Tony (2000). «Who moves into, out of and within London?». *Area*, 32 (3), 259-270.
- Gale, Dennis E. (1979). «Middle class resettlement in older urban neighborhoods: The evidence and the implications». *Journal of the American Planning Association*, 45 (3), 293-304.
- Glaesser, Edward L. y Gottlieb, Joshua (2006). «Urban resurgence and the consumer city». *Urban studies*, 43 (8), 1275-1299.

- Hochstenbach, Cody y Musterd, Sako (2016). *Changing urban geographies through boom and bust periods: gentrification and the suburbanization of poverty* (Centre of Urban Studies, University of Amsterdam. Working Paper n°17). Disponible en: https://pure.uva.nl/ws/files/2588989/169698_wps_no.17_hochstenbach_c._musterd_s._1_.pdf
- Laska, Shirley B. y Spain, Daphne (1979). «Urban Policy and Planning in the Wake of Gentrification Anticipating Renovators Demands». *Journal of the American Planning Association*, 45 (4), 523-531.
- Ley, David (1996). *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford: Oxford University Press.
- L3pez-Gay, Antonio (2007). *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovaci3 poblacional de Barcelona* (Tesis doctoral in3dita). Barcelona: Universitat Aut3noma de Barcelona.
- L3pez-Gay, Antonio y Reca3o, Joaqu3n (2008). «La renovaci3n sociodemogr3fica de un centro urbano maduro: perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona». *Scripta Nova*, (12), 126.
- Maddala, Gangadharrao S. (1983). *Limited-dependent and qualitative variables in econometrics*. New York: Cambridge university press.
- Marcuse, Peter (1986). «Abandonment, gentrification, and displacement: the linkages in New York City». En Williams, Peter y Smith, Neil (Eds.). *Gentrification of the city*. London: Routledge, 153-177.
- Musterd, Sako (2006). «Segregation, urban space and the resurgent city». *Urban Studies*, 43 (8), 1325-1340.
- Nel-lo, Oriol (2004). «¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades. Espa3olas en el umbral del siglo XXI». *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 65 (141-142), 523-542.
- Pablos, Juan Carlos De, y S3nchez, Ligi3 (2003) «Estilos de vida y revitalizaci3n del espacio urbano». *Papers*. 71, 11-31.
- Randolph, Bill y Holloway, Darren (2005). «The suburbanization of disadvantage in Sydney: new problems, new policies». *Opolis*, 1 (1), 49-65.
- Rossi, Peter H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. Glencoe: Free Press.
- S3nchez, Thomas W. y Dawkins, Casey J. (2001). «Distinguishing city and suburban movers: evidence from the American housing survey». *Housing policy debate*, 12(3), 607-631.
- Sassen, Saskia (1991). *The global city*. Princeton: Princeton University Press.
- Short, John Rennie (1989). «Yuppies, yuffies and the new urban order». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 14 (2), 173-188.
- Smith, Neil (1996). *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificaci3n*. Madrid: Traficantes de sue3os.
- Storper, Michael y Manville, Michael (2006). «Behaviour, preferences and cities: Urban theory and urban resurgence». *Urban studies*, 43 (8), 1247-1274.
- Sturtevant, Lisa A. y Jung, Yu Jin (2011). «Are we moving back to the city? Examining residential mobility in the Washington, DC metropolitan area». *Growth and Change*, 42 (1), 48-71.
- Susino, Joaqu3n (2003). *Movilidad residencial: procesos demogr3ficos, estrategias familiares y estructura social*. (Tesis doctoral in3dita). Universidad de Granada, Granada.
- Susino, Joaqu3n (2011). «La evoluci3n de las migraciones interiores en Espa3a: una evaluaci3n de las fuentes demogr3ficas disponibles». *Papers, revista de sociolog3a*, 96 (3), 853-881.
- Susino, Joaqu3n y Duque, Ricardo (2013). «Veinte a3os de suburbanizaci3n en Espa3a (1981-2001). El perfil de sus protagonistas». *Documents d'An3lisi Geogr3fica*, 59 (2), 265-290.
- Williams, Richard (2012). Using the margins command to estimate and interpret adjusted predictions and marginal effects. *Stata Journal*, 12 (2), 308-331.

Cuadro 6. Distribución de frecuencias por tipo de movimientos y no movimientos (sedentarismo) para cada categoría de las variables independientes

	Intracabecera	Hacia corona	Sedentarios cabecera	Hacia cabecera	Intracorona	Sedentarios corona	Total
Edad	37.351	12.745	107.972	2.674	34.542	90.051	285.335
Edadcuadrado	37.351	12.745	107.972	2.674	34.542	90.051	285.335
Sexo							
Hombre	18.088	6.425	49.541	1.382	17.257	43.408	136.101
Mujer	19.263	6.320	58.431	1.292	17.285	46.643	149.234
País de nacimiento							
España	35.779	12.259	105.481	2.518	32.910	87.744	276.691
Extranjero	1.572	486	2.491	156	1.632	2.307	8.644
Estructura del hogar							
Unipersonal	3.976	1.192	10.273	298	3.041	6.537	25.317
Pareja sin hijos	6.265	2.736	18.075	487	5.645	14.110	47.318
Familias	22.057	7.420	64.381	1.444	21.389	55.706	172.397
Otros hogares	5.053	1.397	15.243	445	4.467	13.698	40.303
Nivel de estudios							
Sin estudios	2.349	575	14.909	146	2.625	17.516	38.120
Primarios	3.883	1.042	16.374	248	4.816	16.806	43.169
Secundarios	10.040	3.330	29.787	634	11.708	26.880	82.379
FP/Bachiller	10.898	4.230	25.899	777	9.783	18.499	70.086
Superiores	10.181	3.568	21.003	869	5.610	10.350	51.581
Condición socio-laboral							
Profesionales	7.629	2.714	13.315	610	4.552	7.418	36.238
Administrativos	7.277	2.731	12.852	491	5.686	8.609	37.646
Trabajadores de los servicios	5.124	1.786	11.356	332	4.694	9.152	32.444
Operarios	4.573	1.643	10.002	322	7.216	14.748	38.504
Empresarios	2.607	902	5.627	202	2.930	5.882	18.150
Parados	974	270	3.933	69	985	3.621	9.852
Inactivos	8.671	2.513	49.768	600	7.820	39.376	108.748
Otros ocupados	496	186	1.119	48	659	1.245	3.753

Tenencia							
Alquiler	4.427	723	4.978	316	2.306	2.291	15.041
Otras formas	32.924	12.022	102.994	2.358	32.236	87.760	270.294
Superficie de la vivienda							
Menos de 76 metros	14.327	2.804	34.785	960	8.475	18.273	79.624
76-90 metros	11.345	3.387	34.722	795	9.680	26.035	85.964
91-105 metros	4.611	2.006	14.885	407	5.200	14.905	42.014
mayor de 105 metros	7.068	4.548	23.580	512	11.187	30.838	77.733
Antigüedad de la vivienda							
Anterior a 1941	1.105	231	3.164	91	962	4.004	9.557
1941-1960	2.802	337	10.079	199	1.720	7.046	22.183
1961-1970	4.776	464	18.742	352	2.502	10.441	37.277
1971-1980	7.025	1.111	34.715	590	4.394	19.916	67.751
1981-1990	3.640	1.295	19.314	287	4.019	22.361	50.916
1991-2001	5.090	2.860	12.288	349	7.663	17.842	46.092
Posterior a 2001	12.913	6.447	9.670	806	13.282	8.441	51.559
Área de residencia							
Huelva	2.010	668	5.750	138	1.484	4.113	14.163
Cádiz-Jerez	4.978	901	12.028	271	4.532	10.702	33.412
Algeciras	1.409	140	3.447	63	1.623	4.151	10.833
Sevilla	8.033	4.142	26.393	728	11.656	30.695	81.647
Málaga-Marbella	8.361	2.527	24.382	515	5.397	13.813	54.995
Córdoba	5.155	417	13.810	90	949	2.982	23.403
Jaén	1.416	337	4.528	48	1.174	3.628	11.131
Granada	2.148	2.403	8.863	430	4.815	13.304	31.963
Almería-El Ejido	3.841	1.210	8.771	391	2.912	6.663	23.788
Total	37.351	12.745	107.972	2.674	34.542	90.051	285.335

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Cuadro 7. Caracterización de los distintos movimientos y no movimientos (sedentarismo) de las variables empleadas en los modelos (porcentaje de las columnas)

	Intracabecera	Hacia corona	Sedentarios cabecera	Hacia cabecera	Intracorona	Sedentarios corona	Total
Edad	41,6	40,2	50,7	41,3	39,9	48,8	43,8
Edadcuadrado	1.962,5	1.805,8	2.935,9	1.915,0	1.809,4	2.735,6	2.194,0
Sexo							
Hombre	48,4%	50,4%	45,9%	51,7%	50,0%	48,2%	47,7%
Mujer	51,6%	49,6%	54,1%	48,3%	50,0%	51,8%	52,3%
País de nacimiento							
España	95,8%	96,2%	97,7%	94,2%	95,3%	97,4%	97,0%
Extranjero	4,2%	3,8%	2,3%	5,8%	4,7%	2,6%	3,0%
Estructura del hogar							
Unipersonal	10,6%	9,4%	9,5%	11,1%	8,8%	7,3%	8,9%
Pareja sin hijos	16,8%	21,5%	16,7%	18,2%	16,3%	15,7%	16,6%
Familias	59,1%	58,2%	59,6%	54,0%	61,9%	61,9%	60,4%
Otros hogares	13,5%	11,0%	14,1%	16,6%	12,9%	15,2%	14,1%
Nivel de estudios							
Sin estudios	6,3%	4,5%	13,8%	5,5%	7,6%	19,5%	13,4%
Primarios	10,4%	8,2%	15,2%	9,3%	13,9%	18,7%	15,1%
Secundarios	26,9%	26,1%	27,6%	23,7%	33,9%	29,8%	28,9%
FP/Bachiller	29,2%	33,2%	24,0%	29,1%	28,3%	20,5%	24,6%
Superiores	27,3%	28,0%	19,5%	32,5%	16,2%	11,5%	18,1%
Condición socio-laboral							
Profesionales	20,4%	21,3%	12,3%	22,8%	13,2%	8,2%	12,7%
Administrativos	19,5%	21,4%	11,9%	18,4%	16,5%	9,6%	13,2%
Trabajadores de los servicios	13,7%	14,0%	10,5%	12,4%	13,6%	10,2%	11,4%
Operarios	12,2%	12,9%	9,3%	12,0%	20,9%	16,4%	13,5%
Empresarios	7,0%	7,1%	5,2%	7,6%	8,5%	6,5%	6,4%
Parados	2,6%	2,1%	3,6%	2,6%	2,9%	4,0%	3,5%
Inactivos	23,2%	19,7%	46,1%	22,4%	22,6%	43,7%	38,1%
Otros ocupados	1,3%	1,5%	1,0%	1,8%	1,9%	1,4%	1,3%
Tenencia							
Alquiler	11,9%	5,7%	4,6%	11,8%	6,7%	2,5%	5,3%
Otras formas	88,1%	94,3%	95,4%	88,2%	93,3%	97,5%	94,7%
Superficie de la vivienda							
Menos de 76 metros	38,4%	22,0%	32,2%	35,9%	24,5%	20,3%	27,9%
76-90 metros	30,4%	26,6%	32,2%	29,7%	28,0%	28,9%	30,1%
91-105 metros	12,3%	15,7%	13,8%	15,2%	15,1%	16,6%	14,7%
mayor de 105 metros	18,9%	35,7%	21,8%	19,1%	32,4%	34,2%	27,2%
Antigüedad de la vivienda							
Anterior a 1941	3,0%	1,8%	2,9%	3,4%	2,8%	4,4%	3,3%
1941-1960	7,5%	2,6%	9,3%	7,4%	5,0%	7,8%	7,8%
1961-1970	12,8%	3,6%	17,4%	13,2%	7,2%	11,6%	13,1%
1971-1980	18,8%	8,7%	32,2%	22,1%	12,7%	22,1%	23,7%
1981-1990	9,7%	10,2%	17,9%	10,7%	11,6%	24,8%	17,8%

1991-2001	13,6%	22,4%	11,4%	13,1%	22,2%	19,8%	16,2%
Posterior a 2001	34,6%	50,6%	9,0%	30,1%	38,5%	9,4%	18,1%
Área de residencia							
Huelva	5,4%	5,2%	5,3%	5,2%	4,3%	4,6%	5,0%
Cádiz-Jerez	13,3%	7,1%	11,1%	10,1%	13,1%	11,9%	11,7%
Algeciras	3,8%	1,1%	3,2%	2,4%	4,7%	4,6%	3,8%
Sevilla	21,5%	32,5%	24,4%	27,2%	33,7%	34,1%	28,6%
Málaga-Marbella	22,4%	19,8%	22,6%	19,3%	15,6%	15,3%	19,3%
Córdoba	13,8%	3,3%	12,8%	3,4%	2,7%	3,3%	8,2%
Jaén	3,8%	2,6%	4,2%	1,8%	3,4%	4,0%	3,9%
Granada	5,8%	18,9%	8,2%	16,1%	13,9%	14,8%	11,2%
Almería-El Ejido	10,3%	9,5%	8,1%	14,6%	8,4%	7,4%	8,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Censo de Población y Viviendas 2011

Sobre el autor

JOSÉ MANUEL TORRADO RODRÍGUEZ

Licenciado en Sociología y ha realizado el “Máster en el Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio. Tecnologías de Información Geográfica”, ambos por la Universidad de Granada. Actualmente, es personal investigador con cargo al proyecto Procesos de Reconfiguración metropolitana (CSO2014- 55780-C3-3-P) y realiza su tesis doctoral entorno a las dinámicas de movilidad residencial y transformación de las áreas metropolitanas. Personal Investigador (Ocupación principal) en el proyecto "Procesos de Reconfiguración Social Metropolitana" (CSO2014-55780-C3-3-P). Departamento de Sociología. Universidad de Granada. Profesor Sustituto Interino. Departamento de Sociología, Trabajo Social y Salud Pública. Universidad de Huelva. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Granada. Tesis: Nuevas dinámicas de movilidad residencial: los movimientos de recentralización en la reconfiguración social y demográfica de las ciudades centrales. Máster en el Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio por la Universidad de Granada. Licenciado en Sociología por la Universidad de Granada.